



la estrella en Valparaíso, 7-IX-1991 p. 8-9.

En la sección *Algunos* *Paralelos*, de su libro *"Año"*, retrata Darío la penúltima atmósfera del cerro Alegre en el siglo pasado, la misma que surge de este año del inglés Alfredo Nobles, *Faces Adversas*, por donde el valdense Darío pasó su "último y amargo invierno" como él la definió al recordar este puerto, años más tarde.



En sus *Memorias*, el poeta nicaragüense evoca el puerto de Valparaíso, su paso por las columnas peraltadas de El Morado, su trabajo en los muelles del puerto, donde fue guarda-inspector de fardos, y los certámenes poéticos en que participó en esta ciudad cuando era aún un joven poeta desconocido que luchaba por abrirse paso en las letras.

revista **sábado**

DIRECTOR:
Alfonso Carragente Rodríguez
EDITOR:
Jorge González Frey
DISEÑO:
Ricardo Santana Riquelme

PROPIETARIO:
Impresa "El Mercurio" S.A.P.
RESPONSABLE LEGAL:
Enrique Aguilar
DOMICILIO:
Larralde 1002, Valparaíso
87.29.91



Darío en Valparaíso

[Por Sara Vial]

ES EL INVIERNO de 1887 en Valparaíso. Por la calle del Cabo hay gran animación. Mucha mujer bonita va por el asfalto de las aceras, cerca de los grandes almacenes, con las manos metidas en los espesas manguitas. Mucho dependiente del comercio, mucho corredor, va que vuela, endosando en su sobretodo. Hace un frío que muere hasta los bucos. Los cocheros pasan rápidos con sus ponchos listados; y con el cigarro en la boca, el obispo de sus gabanes de pieles, despatocados, atafachados, bien engruantados pasan los señores, los banqueros de la calle Prat, rentistas obesos, propietarios, jugadores de la Bolsa. Yo voy trititando bajo mi chaqueta de verano, saliendo al encaramiento del aire helado que reconoce en mí a un hijo del trópico. Acabo de salir de la casa de mi amigo Poirier, contento, porque ayer tarde le cobré mi sueldo de *El Heraldo*, y que me ha pagado Enrique Valdés Vespago, un homrecito fino y terco... Poirier sonrriendo me ha dicho, mirándose a través de sus espejuelos de oro: "Mi amigo, lo primero, compárame un sobretodo". Yo lo creo. Bien me impulsa a ello la mañana opaca que enturbia un sol perezoso, el vientecillo que viene del mar,

cuyo horizonte está borrado por una ligada bruma gris".
Es como si en este invierno frío, que ya quiere locos a su fin, nos reencontráramos también con ese puerto de veinte años, que me llama Rubén Darío y que nadie aún conoce, caminando entre las calles céntricas, como lo vio Neruda en el poema que le dedica en uno de sus libros: "Encontré a Rubén Darío en las calles de Valparaíso/ asombrado aduanero, singular rubicón que nacia/ era el una sombra en las grietas del puerto, en el humo marino/ un delgado estudiante de invierno desprendido del fuego de su natalicio/ Bajo el largo gabán tritaba su largo esqueleto/ y llevaba bolalitos repletos de espasmos y aires..."
Ese Darío portleño que nos habla de los ángeles rubios cuando sube al cerro Alegre y escribe su cuento, *El Fardo*, como recuerdo de su corta permanencia en el puerto, al cual arriba, desde su Nicaragua natal, ardiente y pobre, pero en intuitiva búsqueda de su destino. El poema lo muestra "con el largo gabán", que ya se ha comprendo, gracias a su trabajo periodístico, en la *Sembradora* Francesa de calle Serrano, llamada entonces *La Planchada* y cuya historia completa al relato para una crónica publicada en una revista de Santiago y en la cual el

Valparaíso de 1887 nos aparece en esas portadas con manguitas de piel y en esos cocheros de ponchos listados, bajo el gélido vientecillo austral.
Se compra, por fin, en \$5 pesos, ese "último elegante, poético, triand, con loto o cuadros y letras gruesas y finas al cual el destino le reserva el más inesperado futuro" y con satisfacción se mira nuestro hombre en un gran espejo, celebrando lo bien que combina el uñero con su sombrero de pelo. Ser pobre el siglo pasado en Valparaíso, no significaba en absoluto el carecer de un sombrero de pelo. (Y qué será más tarde de la prenda portleña? Tras llevarlo consigo largo tiempo, lo regalará en Europa al periodista Gómez Carrillo, que a su vez se lo donará al escritor Alejandro Sawa, que, finalmente, lo pondrá en París sobre los ya cansados y más que bohémios hombros de Paul Verlaine. Allí termina la compe que el poeta Rubén Darío realiza con su primer sueldo ganado en el diario *El Heraldo* de nuestro puerto. Nos contó la historia, una crónica de Joaquín Edwards Bello, hace ya muchos años, pero hoy el relato aparece reproducido en el *Memorial* de Valparaíso, monumental arsenal de crónicas sobre nuestra ciudad, recopiladas por Alfonso Calderón para la obra publicada por

Darío en Valparaíso [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Darío en Valparaíso [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile